



I^{er}

Congreso Nacional de Educación y
Violencias de Género. *Mejores prácticas de
intervención en las Escuelas Normales*

El proceso artístico en los docentes, abona a la identidad profesional y a su ejercicio político/educativo, para la prevención de problemas sociales

Cecilia Alejandra De Jesús Martínez

Escuela Normal Superior de Querétaro

Correo electrónico: celloci250196@gmail.com

Eje temático. Comunidades de Aprendizaje en y para la Vida: Espacios de Colaboración para la Construcción de Cultura de Paz.

Resumen

La identidad de los y las docentes mexicanos, está encarnando un periodo de transición y crisis identitaria importante. Dadas las circunstancias socio históricas que han emergido durante y posterior a la pandemia causada por el virus (SRAS-CoV-2), del año 2020 al 2023, han sucedido fenómenos socioculturales, que, en términos de convivencia, profesionalización y educación, permea en la participación política necesaria en la práctica docente, para el ejercicio dialógico y la toma de decisiones, dentro y fuera de los espacios institucionalizados, formales, no formales e informales. Asimismo, otra esfera de afectación en los últimos tres años, en relación con la identidad docente, ha sido la del enriquecimiento creativo para la labor profesional, pero también como aspecto fundamental del tiempo libre y de ocio; elemento importante para la búsqueda emancipatoria de la sociedad; es el arte entonces, un proceso digno de experimentar, como herramienta de autodescubrimiento personal y profesional e incidencia identitaria.

El arte es vehículo de humanización y de emancipación socio emocional; por lo que, en el ejercicio de la docencia, ocuparse en la sensibilización, autoconocimiento y educación sensorial es clave para re direccionar el actuar de los individuos. En un sentido estricto, las manifestaciones artísticas posibilitan un acercamiento próximo a la cultura de paz y a la preocupación por ampliar el fenómeno de la educación. Educar, implica repensar el modelo de hombre que las circunstancias modernizantes del mundo, han impuesto. Sin embargo, la transformación social, continúa como la apuesta utópica, mediante la experiencia sensitiva.

Apostarle al ejercicio artístico, es también abrir la brecha de la inclusión social; romper con el de que, la experiencia artística, es para una minoría; sin embargo, esta propuesta le apuesta a que el artista se construye a partir de la condición humana.

El proceso artístico y lo colectivo

La identidad profesional y personal del gremio docente, se ha visto afectada por las nuevas crisis y urgencias que se han suscitado en los últimos años en México. Sin embargo, en términos sociales, corresponden al compromiso del educador mexicano. Por hacer mención de algunos ejemplos de fenómenos emergentes que requieren atención destacó; la urgente necesidad de educación en términos de salud física y mental, crisis identitaria profesional, pero sobre todo pérdida de participación desde el ámbito político, a lo social. En relación con lo anterior, es la creación artística un ejercicio que estimula la participación activa de los sujetos en formación docente, a partir del alcance sensibilizador del arte en y para la vida del profesional en la educación. Asimismo, el proceso artístico en colectivo, posibilita la interacción y socialización de afectos que, en suma, abonan al diálogo y al autodescubrimiento. Siendo esto un ejercicio significativo para la identidad docente y para el desarrollo de habilidades sociales que suman a la identidad política del educador; ámbitos necesarios para la transformación social. A la vez que, previenen el resquebrajamiento del tejido social con prácticas nocivas.

Sensorialidad e identidad

Los docentes en formación, desarrollan una identidad docente centralizada en las acciones que, únicamente conciernen al proceso de enseñanza aprendizaje, es decir, a los elementos disciplinares que refieren a la formación didáctica y pedagógica o bien, su formación educadora, se centraliza en la esfera técnica. Lo que resulta reduccionista para la atención y tratamiento de las necesidades de la esfera social.

La sensorialidad humana, se elimina y el desarrollo de la esfera artístico – creativa, que es elemento fundamental de la condición humana. Monereo y Bandía (2011) en Fuentealba (2014), mencionan que “la pregunta por el “ser del profesor” es articulada y convocada por el compromiso como eje central que ofrece al docente la posibilidad de ser uno y muchos al mismo tiempo, y de proteger una “identidad” que dota de permanencia y estabilidad”. Reiterando en este punto que, al vivir un proceso de formación meramente técnico, el ser docente se ve reducido a un engrane de productividad, lo que, a su vez el desarrollo de una postura política tampoco es visibilizado ni es contemplado para el ejercicio del educador, como una oportunidad de mutualidad social, para su propia evolución.

Crisis y arte

El arte, la cultura y los procesos que implican el ejercicio de la sensorialidad, amplían las posibilidades de desarrollo humano en todas sus esferas, en lo concerniente a la construcción identitaria individual, pero también en los aprendizajes necesarios para vivir en sociedad. Retomando una de las principales problemáticas en México, la cual implica el ejercicio de la

participación social Simó (2019) sustenta que el arte y la cultura, generación de oportunidades de acceso y participación activa en la sociedad, idea que refuerza la idea anterior.

La crisis socio política, educativa, económica y de salud se ha intensificado en los últimos años, por lo que el gremio docente se ha preocupado por adecuar curricularmente aquellas disciplinas o marcos referenciales para dar tratamiento a estas problemáticas, sin embargo, y apoyando la idea principal, si no se estimula el sistema sensorial del colectivo, si no se profundiza en el autodescubrimiento ni se crean espacios para el tiempo recreativo, artístico y de ocio, ni el proceso ni los resultados traerán consigo cambios significativos; “En una época marcada por los recortes sociales, es muy importante reconvertir los centros de arte en centros que, además de cultura, incrementen el bienestar y la participación social de las comunidades” (Simó, 2019).

Otro aspecto a destacar, que se reforzaría a partir de la experiencia artística, es el de la educación socio política y desarrollo de habilidades sociales que posibiliten el enfrentamiento del conflicto, el consenso, la participación y la toma de decisiones justa. “La interacción simbólica con otras personas, que refiere Larraín (2005), remite a una doble entrada ante la narrativa identitaria”. (Simó, 2019).

Es el arte un medio que abre posibilidades multidisciplinares, pero también abona al humanismo y a la búsqueda emancipatoria de la condición social. Referentes de cambio que responden a la crisis actual. Se vislumbra al docente no como un técnico o aquel que guía los procesos de enseñanza aprendizaje, sino que, mediante los procesos artísticos, se posibilita el auto conocimiento, la autogestión, la libertad y “como un profesional autónomo, con voluntad y disposición permanente de decisión, que se aleja tanto de una rígida esclavitud a las formas como de una arbitrariedad que desconoce las normas”. (Simó, 2029).

Conclusiones

Interactuar con el mundo natural y social, implica echar mano del sistema sensorial de la condición humana; puesto que, en la cotidianidad, la comprensión de referentes simbólicos, la interpretación de la diversidad de contextos y el desarrollo del pensamiento abstracto, son también ejercicios que apuntan al proceso educativo, pero poco son mencionados. Explicitar la necesidad creativa es un ejercicio invaluable que incluso, irrumpe con las exigencias e imposiciones del sistema Capitalista, quien encomienda la reproducción mecanicista, la enajenación, la cosificación del ser y la individualidad; hábito que ha traído consigo consecuencias que denigran profundamente la dignidad humana e insensibiliza al sujeto.

Es la experiencia del arte, encarnada en la vida cotidiana, una oportunidad de formación continua, para, incluso, visibilizar problemáticas urgentes, y una vía para la urgente desnormalización de lo injusto, y lo no deseable en la sociedad mexicana. En esta sintonía, los sujetos se vivirán mayormente implicados como elementos de cambio social importante. Simó (2019), menciona: “Toda persona tiene derecho de poder participar libremente en la vida cultural de la comunidad y disfrutar del arte”, entonces, a partir de esta propuesta, es posible mencionar que, mediante el arte,

los seres humanos se explicarían, integrarían y combatirán la crisis identitaria actual.

Referencias

Fuentealba, R. Imbarack, P. (2014) Compromiso docente, una interpelación al sentido de la profesionalidad en tiempos de cam
https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052014000200015
bio. Scielo . Chile

Simó, s. (2019). El arte y la cultura como poderosos instrumentos para el bienestar y la participación social. Museu de Sant Cugat Diputació, Barcelona.
<https://www.diba.cat/documents/99058/277252018/Salvador+Sim%C3%B3+pon%C3%A8ncia+XXXII+Jornada+XML+2019.pdf/0b98d91a-bb71-43ab-b1e3-853259dbbd>